

La llamada Revolución de 1904 en el contexto regional

Pedro R. Caballero C.

pcaballero@fil.una.py

Universidad Nacional de Asunción

Facultad de Filosofía

Paraguay

Resumen

La Revolución de 1904 en el Paraguay representó un punto de inflexión en la historia política y económica del país, pues significó el fin de la hegemonía colorada que se había consolidado desde 1870 y el inicio de una prolongada etapa de predominio liberal. El proceso revolucionario estuvo marcado por factores internos, tales como la división del Partido Colorado, el progresivo debilitamiento del egusquizismo y la consolidación de la unidad liberal, así como por factores externos vinculados a la injerencia de países vecinos, especialmente Argentina y Brasil, que disputaban su influencia sobre el Paraguay.

Las consecuencias de la Revolución de 1904 fueron profundas. En primer lugar, significó el inicio del predominio liberal, que marcaría la vida política paraguaya durante las siguientes décadas. En segundo término, implicó un cambio en la dependencia geopolítica: el Brasil perdió su influencia histórica sobre Paraguay, mientras que Argentina, con respaldo británico y estadounidense, incrementó su control político y económico. A partir de entonces, se consolidó la penetración de capitales extranjeros y empresas exportadoras, lo cual debilitó la economía campesina tradicional y acentuó el desplazamiento poblacional hacia zonas de trabajo asalariado. La revolución, más que un movimiento emancipador, marcó el comienzo de una nueva subordinación a intereses externos y de un modelo económico que profundizó las desigualdades sociales.

En síntesis, la Revolución de 1904 no solo transformó el escenario político paraguayo, sino que también redefinió las relaciones de poder en el Cono Sur, insertando al país en una lógica de dependencia que tendría repercusiones hasta el conflicto del Chaco. Fue una revolución que respondió tanto a disputas internas como a presiones regionales, y cuyos resultados beneficiaron a élites económicas y potencias extranjeras más que a la mayoría del pueblo paraguayo.

Palabras clave: Revolución de 1904, Partido Liberal, hegemonía colorada, dependencia externa

The so-called Revolution of 1904 in the regional context

Abstract

The Revolution of 1904 in Paraguay represented a turning point in the political and economic history of the country, as it marked the end of the Colorado hegemony that had been consolidated since 1870 and the beginning of a prolonged period of liberal dominance. The revolutionary process was marked by internal factors, such as the division of the Colorado Party, the progressive weakening of the egusquism, and the consolidation of liberal unity, as well as external factors related to the interference of neighboring countries, especially Argentina and Brazil, which disputed their influence over Paraguay. The consequences of the Revolution of 1904 were profound. First, it marked the beginning of liberal dominance, which would characterize Paraguayan political life for the following decades. Secondly, it implied a change in geopolitical dependency: Brazil lost its historical influence over Paraguay, while Argentina, with British and American support, increased its political and economic control. From then on, the penetration of foreign capital and exporting companies became consolidated, which weakened traditional peasant economy and heightened population displacement towards wage labor areas. The revolution, more than an emancipatory movement, marked the beginning of a new subordination to external interests and an economic model that deepened social inequalities. In summary, the Revolution of 1904 not only transformed the Paraguayan political landscape but also redefined power relations in the Southern Cone, inserting the country into a logic of dependence that would have repercussions until the Chaco conflict. It was a revolution that responded to both internal disputes and regional pressures, and whose results benefited economic elites and foreign powers more than the majority of the Paraguayan people.

Keywords: 1904 Revolution – Liberal Party – red hegemony – external dependence

Introducción

La Revolución de 1904 constituye un acontecimiento fundamental en la historia política y social del Paraguay, pues significó el fin de la hegemonía colorada y la instauración del predominio liberal en el escenario nacional. Este proceso no fue un hecho aislado, sino la culminación de un largo período de disputas internas, intereses económicos en pugna y tensiones regionales que marcaron el rumbo del país en los albores del siglo XX.

El contexto inmediato previo a la revolución estuvo caracterizado por la inestabilidad institucional y la fractura dentro del propio Partido Colorado, que enfrentaba rivalidades entre los sectores caballerista y egusquizista. A esta división se sumó la creciente organización de los liberales, quienes, tras años de dispersión y desencuentros, lograron finalmente unificarse bajo el liderazgo de figuras como Cecilio Báez y Benigno Ferreira, conformando un frente sólido con aspiraciones reales de acceder al poder.

Los factores económicos también jugaron un papel decisivo. El malestar de los sectores exportadores, particularmente de los yerbateros, ante las medidas impositivas del gobierno, generó un clima propicio para el apoyo a la sublevación. Esta alianza entre sectores políticos y grupos económicos, sumada al respaldo externo proveniente principalmente de la Argentina, creó las condiciones necesarias para que el movimiento armado se consolidara como una alternativa viable frente al régimen oficialista.

De este modo, la Revolución de 1904 debe entenderse no solo como un levantamiento militar, sino como el resultado de una compleja red de factores políticos, económicos y geopolíticos que confluyeron en un mismo punto histórico. El estudio de este episodio permite reflexionar sobre la fragilidad del Estado paraguayo en ese tiempo y sobre cómo las tensiones internas se vieron amplificadas por la influencia de potencias extranjeras, interesadas en consolidar su predominio en la región.

La ascensión del Egusquizismo al poder

El golpe del 18 de octubre de 1891, realizado por los Liberales, había encumbrado el prestigio militar del General Juan Bautista Egusquiza y esto le permitió, en un primer momento, equilibrar el poder de los Generales Caballero y Escobar, y en segundo momento, lograr llegar a la presidencia. Desde su cargo de Ministro de Guerra, durante el gobierno de Juan Gualberto González, Egusquiza lentamente fue asumiendo el control político del país, en desmedro del sector caballerista, que vio cómo su influencia en la política nacional fue debilitándose.

El golpe del 9 de junio de 1894 representó una clara demostración del creciente poder del General Egusquiza. En el mencionado golpe, el General Bernardino Caballero se vio en la difícil situación de destituir a un Presidente al cual él mismo había elevado al poder.

Sin duda, para la defenestración de Gualberto González, el Brasil jugó un papel determinante. Ante la posibilidad de que José Segundo Decoud llegara a la presidencia del país, el gobierno brasileño, a través de su representante, maniobró para que el mismo no lograra su objetivo.

Gualberto González intentó desligarse de la influencia de los generales Caballero y Escobar, quienes se erigieron en los artífices de la política nacional a partir de la segunda década de la postguerra. El General Caballero tenía como objetivo presentarse como candidato a la presidencia; el General Escobar, por su parte, apoyó la candidatura de Benjamín Aceval. En tanto que el Presidente González auspiciaba la candidatura de José Segundo Decoud.

En medio de esta coyuntura, el gobierno brasileño consideró que la candidatura de Decoud no podía correr, debido a su carácter argentinista y, por ende, anti- brasileña. La imagen de Decoud quedó “más comprometida ante la Legación brasileña en Asunción cuando esta fue informada por alguien de confianza del ministro argentino en Paraguay de que su candidatura presidencial era apoyada por Buenos Aires” (DORATIOTO, F.: 2011, p. 43). El mismo Decoud, en una entrevista, afirmó que “las vinculaciones fraternas paraguayas con sus vecinos argentino y uruguayo se derivaban de la situación geográfica de cada país y del sistema hidrográfico platense” (DORATIOTO, F.: 2011, p. 44). Estas declaraciones provocaron las críticas en el periódico *La Libertad*, órgano de prensa ligado al Caballerismo, que trató a José Segundo Decoud de “la encarnación más acabada de la farsa, la venalidad y la hipocresía” (Doratioto: 2011, p. 52).

El Brasil consideró que si ganaba Decoud, la influencia brasileña sería reemplazada en el Paraguay por la de Argentina. Por esta razón, emplazó a su representante en Paraguay, Cavalcanti, a hacer lo necesario para que José Segundo Decoud no ganara las elecciones. Para la consecución del plan, Cavalcanti aseguró a los Generales Caballero y Egusquiza recursos económicos para las respectivas campañas electorales.

Convencido del apoyo brasileño, el General Juan Bautista Egusquiza realizó el golpe el 9 de junio de 1894 y defenestró al Presidente Juan Gualberto González, quien renunció ante el panorama político, no tuvo más remedio que entregar el mando. En su reemplazo fue nombrado como Presidente Provisional a Marcos Morínigo, quien gobernó hasta el 25 de noviembre de 1894, cuando entregó el poder al Presidente electo, Juan Bautista Egusquiza.

Las repercusiones del golpe palaciego fueron varias. Para el representante argentino en Asunción, Juan M. Estrada, el golpe fue una causa de la “inestabilidad, de la división del Partido Colorado entre las facciones de los generales Caballero y Egusquiza” (Doratioto, 2011, p. 52). Para el Cónsul francés en Asunción, el golpe “fue consecuencia del apoyo activo de González a Decoud y del hecho de que este último fuese considerado partidario de la anexión del Paraguay a Argentina” (Doratioto: 2011, p. 52).

Al asumir el poder el General Egusquiza, se produjo un nuevo giro en la vida política del país. Fue el primer presidente de la post-guerra que intentó organizar un gobierno con la colaboración de la oposición. “comprendía que había llegado el momento de que el Paraguay cambiara de rumbo político, para completar la política de González de cooperación con los liberales” (Warren: 2010, p. 159). Egusquiza desarrolló una política inclusionista y, para ello, alentó al Partido Liberal a participar de las elecciones parlamentarias. Su intención era formar un gobierno con mayor participación política que llevase al país a una época de tranquilidad política. “Su propósito de acercar a la convivencia cívica de los partidos tradicionales fue quizá su mejor legado a los políticos paraguayos” (Pangrazio: 1999, p. 169).

En su mensaje emitido al Congreso Nacional, con motivo de la apertura de sesiones del año 1895, el Presidente Egusquiza dentro de sus proyectos de gobierno, prometió “un periodo de transigencia entre los partidos, tras de los grandes odio” (Freire Esteves: 1983, p. 236).

Declive del Egusquicismo

Con la elección de Emilio Aceval como Presidente, Egusquiza demostró tener cierto control sobre la política paraguaya. El nuevo Presidente, parecía ser el hombre indicado para ocupar la presidencia en momentos en que la economía paraguaya pasaba por un período crítico, debido a las constantes crisis económicas que atravesaba la región rioplatense.

La situación económica del Paraguay no era nada alentador. “Las precarias vías de comunicación volvían el transporte difícil y peligroso, situación que se veía agravada por la acción de bandoleros, inclusive en las cercanías de Asunción. La infraestructura de la única vía férrea estaba en “ruinas” y la educación primaria se encontraba abandonada” (Doratioto: 2011, p. 58).

Aceval continuó con la política conciliadora entre los partidos políticos desarrollada por Egusquiza, que permitió cierta paz en el país. Esta postura quedó asentada en su primer discurso al Senado con motivo de la apertura de sesiones ordinarias, en la cual expresó que “se felicitaría si pudiese servir de vínculo de unión y concordia entre sus compatriotas” (Freire Esteves: 1983, p. 248).

La elección de dos liberales Cívicos para constituir el gabinete presidencial demostró la continua evolución política, ya iniciada por Egusquiza en su estrategia de acercamiento a los opositores. Pero esta medida adoptada por el Presidente Emilio Aceval provocó la reticencia de los colorados a su política, sobre todo del grupo Caballerista.

Bajo el gobierno de Emilio Aceval ya comenzaron a notarse en los círculos políticos los síntomas de desestabilización y anarquía. El sector Caballerista “asechaba la oportunidad de reasumir de poder, al menor descuido de los políticos imperantes tras la administración del Sr. Aceval” (Freire Esteves: 1983, p. 253).

Durante la presidencia de Juan Bautista Egusquiza no hubo levantamiento de los liberales por varias razones, la principal de ellas fue que el gobierno de Egusquiza representaba a “una oligarquía partidaria que ocupaba el poder en Paraguay desde 1870 y que ahora, exhausta y desmoralizada, lucharía encarnizadamente por conservarlo” (Doratioto: 2011, p. 66).

El Caballerismo vuelve al poder

La lucha interna dentro de la Asociación Nacional Republicana (A.N.R.) ponía en riesgo la estabilidad política del país. La lucha sorda a causa de las rencillas internas de varios años comenzó a emerger y agravarse de repente, haciendo tambalear al régimen colorado, que parecía imbatible e infranqueable para la oposición.

Las elecciones presidenciales para el período 1902-1906 se acercaban y el tema principal giraba en torno a quién sería el sucesor del Presidente Aceval. El Presidente Aceval era visto como un partidario de la anexión paraguaya a la Argentina y esta propaganda era azuzada aún más por los colorados contrarios a Aceval.

El movimiento subversivo ganó terreno y el 9 de enero de 1902 se produjo el golpe de estado que defenestró al Presidente Emilio Aceval. El Congreso, en sesión extraordinaria, nombró como Presidente de la República al entonces Vicepresidente, Héctor Carvalho, para completar el octavo período constitucional, en reemplazo del depuesto.

La salida de Aceval del poder provocó arduas disputas. Durante la sesión del Congreso se desarrollaron arduos debates sobre la legitimidad del golpe. Ambos sectores del coloradismo esgrimieron sus respectivos argumentos sobre el acontecimiento, lo que ocasionó tremendas luchas entre los mismos y culminó con la muerte del Senador Facundo Insfrán en el recinto parlamentario.

Bajo la presidencia de Héctor Carvalho fue eliminada la influencia política de los Egusquizistas, y el sector Caballerista volvió nuevamente a predominar en el escenario político paraguayo.

Durante la presidencia de Carvalho, las desavenencias entre el Presidente y su Ministro de Hacienda, centradas en torno al aumento o no del impuesto sobre la yerba mate, fueron creando un ambiente dominado por las divergencias entre los oficialistas.

Es por ello que el golpe de 1902 provocó que la división dentro del Partido Colorado se ahondara aún más, y al mismo tiempo, ocasionó que el Partido Liberal, dividido en Cívicos y Radicales, iniciaran el proceso de acercamiento que culminaría con la unificación de dicho partido. En año de 1902 mostró a un país “cuya economía deprimida, política inestable y marasmo administrativo creaban el ambiente propicio para los movimientos revolucionarios” (Warren: 2010, p. 200).

Situación Partido Liberal

La división del Centro Democrático continuó por varios años, minando el espíritu de unión y cooperación entre los políticos liberales. En 1899, don Manuel Duarte, paraguayo, oficial que prestaba servicio en la marina argentina, encontrándose en la capital paraguaya, en una de sus visitas, manifestó al Doctor Cecilio Báez que “sin la unión, era inútil pensar en la revolución ni el advenimiento del partido” (Freire Esteves: 1983, p. 268).

Varias fueron las tentativas que se desarrollaron con el transcurso de los años, pero sin lograr resultados positivos. Pero para el año 1903, por fin pudieron concretar la tan ansiada unidad, “en base a un entendimiento mutuo entre los dos grupos tradicionales” (El Paraguay. Marzo de 1904. N° 1189).

La unificación del Partido Liberal se logró sobre la figura de dos grandes hombres: el Doctor Cecilio Báez y el General Benigno Ferreira. Reestructurado el partido a partir del pacto de unión entre los grupos antagónicos, se conformó un comité revolucionario, integrado por los siguientes ciudadanos: “general Dr. Benigno Ferreira, Dr. Cecilio Báez, D. Emiliano González Navero, D. Emilio Aceval, D. Guillermo de los Ríos, D. Francisco Campos. Estos dos últimos fueron designados tesoreros del Comité” (Freire Esteves: 1983, p. 265). Este comité se conformó con un claro objetivo: tomar el poder, ya sea por medios pacíficos o a través de las armas.

La estructuración final del grupo revolucionario descansaba sobre la base de la unión entre cívicos, radicales y egusquizistas para, a partir de allí, conseguir el apoyo popular. Este grupo se fortaleció debido a que, en primer lugar, por fin el Partido Liberal logró su ansiada unidad y, en segundo lugar, contar con el apoyo del Egusquizismo, sector disidente del coloradismo y formado por gente de mucho caudal económico y prestigio político.

Factores económicos de la Revolución

Cuestiones económicas entraron a sumarse al encendido ambiente político lleno de tensiones. Fuertes intereses económicos, sobre todo de inversionistas yerbateros, buscaban romper el equilibrio político precipitando los acontecimientos. El motivo que tenía este sector era las desavenencias con el sistema impositivo que el Gobierno de Ecurra pretendía aplicar, pues los mismos afectaban las ganancias de este poderoso sector económico del país.

La yerba mate llegó a ser, a fines del siglo XIX y comienzos del XX, la más importante fuente de riqueza del Paraguay¹. En este rubro radicaba la prosperidad de los bancos privados de Asunción, como el Banco Mercantil, el Banco de Comercio, el Banco de Milleres y el Banco de los Ríos, entre otros; que desplegaban sus actividades libremente sin injerencia alguna por parte del Estado. A ello tenemos que agregar que los directivos de estos bancos fueron los principales integrantes del gobierno de Emilio Aceval, depuesto en 1902. Guillermo de los Ríos era el candidato a la presidencia por el sector de Aceval para el período 1902 – 1906, pero el golpe de enero de 1902 frustró este proyecto.

La Ley financiera del 14 de julio de 1903 concedía al Ejecutivo la autoridad de aumentar la emisión de papel moneda. Esta medida no hizo otra cosa que aumentar aún más la crisis financiera; además de ampliar el patrimonio del Banco Agrícola, entidad perteneciente al Estado, y hacer caso omiso a las protestas de corrupción en cuanto al manejo de las finanzas de dicha entidad.

Por esta misma ley se creó además la Caja de Conversión, entidad mercantil dedicada al cambio de divisas y el monopolio de la exportación de cueros². El nuevo panorama económico originó nuevos problemas para el gobierno. El incremento del poder del sector exportador y comercial amplió la influencia de los mismos en el sistema cambiario, llegando incluso a manipularlo.

La nueva situación tuvo como consecuencia el cambio de juego en el sistema económico. Si bien, se observó un crecimiento económico en los sectores comerciales – exportadores – ganaderos, al mismo tiempo, el costo del nivel de vida subía y esto repercutió en gran medida en

¹ La Yerba Mate, junto con el tabaco, se convirtieron, durante el período de postguerra, en prácticamente los únicos productos que generaban fuente de ingresos para el país. Es por ello que las grandes casas comerciales de la época se dedicaron a explotar estos rubros.

² La exportación de cueros se convirtió en el período 1901 – 1904 en el rubro que más ganancias generaba a los comerciantes y exportadores. Este rubro emergió con fuerza a partir del fortalecimiento de la ganadería paraguaya, proceso ocurrido gracias al influjo de ganado proveniente de la Provincia argentina de Corrientes y el Estado brasileño de Matto Grosso, hecho motivado por la suavidad de los impuestos, la expansión industrial del cuero y el capital extranjero.

el bolsillo de las clases más carenciadas, generando conflictos en diversos ámbitos de la sociedad, entre ellos, las disputas obrero-patrones.

Ante esta situación, el Estado trató de realizar una reestructuración de la economía nacional. La tarea de buscar soluciones a este nuevo panorama político-económico fue el Ministro de Hacienda, Fulgencio Ricardo Moreno. La solución ideada por Moreno consistió en imponer un cierto control en las actividades del sector exportador e importador. Esta medida en realidad ocasionó una agudización de la situación reinante, debido a que eso implicaba una injerencia directa del Estado en las actividades económicas del sector más floreciente del país, formada por personas muy influyentes.

El Estado, embarcado en su nueva política económica, a través de decretos presionó a dichas unidades económicas por medio de tarifas aduaneras que gravaban todavía más las importaciones y exportaciones de algunos productos, especialmente la yerba y el tabaco. Esta medida ocasionó, por un lado, la reprobación generalizada por parte de los comerciantes, y por otro, el crecimiento de la inflación interna, que provocó el quiebre de algunas empresas, debido a que el peso paraguayo se devaluó enormemente, afectando en gran medida el comercio nacional.

A pesar de la aplicación de estas medidas, el déficit económico no pudo ser solucionado. El gobierno decidió tomar otras medidas como la expropiación de la mitad de las exportaciones de yerba a partir de 1904. Todas estas medidas, no hicieron otra cosa, que aumentar aún más el malestar por parte de sectores económico contra el gobierno.

La medida gubernamental provocó la eclosión de los ánimos de los empresarios en contra del gobierno, y sumado a ello los constantes “rumores extendidos sobre la venalidad de los funcionarios gubernamentales, crearon las condiciones propicias para un abierto antagonismo hacia el régimen por parte de acaudalados empresarios nacionales” (Caballero Aquino: 1985, p. 207).

Para noviembre de 1903, a tan sólo un año de la asunción al poder del Coronel Juan Antonio Ecurra, los potentados comerciantes y empresarios del país empezaron a colaborar capitales importantes para la formación de un movimiento armado contra el gobierno del Coronel. “Ya Ferreira, Báez y otros líderes habían dado inicio a los planes conspiraticios inmediatamente luego de asumir Ecurra la presidencia” (Caballero Aquino: 1985, p. 207).

Las quejas contra el Gobierno se proyectaron también en la prensa. Periódicos como “*El Enano*”, “*El Grito del Pueblo*”, “*El Triunfo*”, entre otros, reprocharon abiertamente al gobierno encabezado por Ecurra y en varios de sus publicaciones abogaron por la revolución armada, como único medio eficaz para destronar al coloradismo, que se hallaba empotrado en el poder.

Los periódicos a que hemos hecho mención no sólo abogaron por una rebelión, sino que también en sus diversos escritos atacaron la persona del propio presidente Escurra, con opiniones y versos ofensivos.

De aquí se desprende que el factor preponderante para el proceso de caída de la Asociación Nacional Republicana, después de varios años en el poder, fue el debilitamiento del poder político que poseía, como consecuencia de la política económica aplicada, que le ocasionó la pérdida de apoyo entre los sectores más importantes de la sociedad: los ganaderos y los exportadores, quienes al ver afectados sus intereses no dudaron en proporcionar ayuda a los opositores.

La Sedición armada. Una propuesta de síntesis

El Partido Liberal, aliado con los Egusquizistas, sector disidente del coloradismo, fue gestando lentamente el movimiento armado. Para la consecución de la sublevación se formaron dos comités revolucionarios, conformados secretamente, de modo a evitar la reacción del gobierno.

En Asunción, el grupo subversivo estuvo integrado por el General Ferreira, el Doctor Cecilio Báez, Emilio Aceval, Guillermo de los Ríos, Emiliano González Navero y Francisco Campos. Por su parte en la capital argentina, las huestes sediciosas estuvieron encabezadas por Manuel Duarte y Elías Ayala, ambos oficiales de la Armada Argentina.

Los insurrectos, como vemos, tenían vinculaciones políticas y militares en la Argentina, especialmente con la marina, en donde Elías Ayala y Manuel Duarte fueron formados y tenían, de alguna manera, ciertas influencias que podían utilizar para la llevar a cabo el levantamiento armado.

El plan ideado por los rebeldes consistió en la adquisición de armas y municiones en Europa. Guillermo de los Ríos, luego de reunir el dinero, viajó al viejo continente para la compra de las armas. No sabemos el motivo de este viaje a Europa, debido a que la mayor parte de las provisiones militares fue adquirida en la Argentina, gracias a la “generosa” cooperación del comandante del Arsenal Naval Argentino. Tanta fue la ayuda prestada por el gobierno argentino, que hasta la propia Primera Dama, Susana Rodríguez de Viana, aportó la suma de cinco mil pesos oro para “la causa paraguaya”.

Los rebeldes se apoderaron del vapor *Sajonia* y fue entregado a Manuel Duarte, quien asume el mando del navío. Instalados los revolucionarios en el vapor *Sajonia*, el mismo partió el 4 de agosto.

[...] al anochecer del día 4 de agosto, una lancha partía del desembarcadero del Arsenal de Marina de Buenos Aires, llevando a su bordo a los ciudadanos D. Manuel J. Duarte, Pastor Cabañas Saguier, Rodolfo Ayala, Juan Francisco Recalde (h.), Manuel Caballero, Luís Valdez y el trompa José Martínez. Ratos después, atracaba a estribor del *Sajonia*, y se transbordaban en él, en el kilómetro 5 del canal Sud del puerto de Buenos Aires, donde les esperaba el capitán D. Ildefonso Benegas, acompañado del Sr. Manuel Gondra y otros (Freire Esteves: 1983, p. 274).

En Asunción las autoridades se percataron de la partida del vapor *Sajonia*, a través de despachos telegráficos, emitidos por el Consulado de Buenos Aires; en los que se afirmaba y daba cuenta exacta de la situación anormal.

Por su parte, los periódicos extranjeros se hicieron eco de lo sucedido en el Paraguay y emitieron los siguientes comentarios con respecto a la salida del vapor *Sajonia*. El diario *La Prensa* manifestaba: [...] Los suburbios de La Plata y de Tolosa, en los últimos días tenían el aspecto de un barrio convulsionado ó del campamento de un ejército en vísperas de emprender la marcha. Numerosos grupos de individuos cruzaban continuamente por aquellos alrededores y generalmente elegían como sitio de reunión la antigua cancha Bolívar (*La Tarde*. Lunes 22 de Agosto de 1904. N°. 434. Año: II.p.2).

El Gobierno paraguayo, enterado de la partida del “*Sajonia*”, solicitó urgentemente por telégrafo al Ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina la detención del vapor que transportaba a los revolucionarios, buscando de esa forma detener el avance de los sediciosos.

El vapor “*Sajonia*”, siguiendo su itinerario a Asunción, pasó por Empedrado, puerto que se encuentra a 18 leguas de Corrientes, a las diez de la noche. Posteriormente, arriba a Corrientes donde pasa furtivamente a la una de la madrugada. Un telegrama confirma la noticia. El mismo expresaba lo siguiente: “Esta madrugada á las 1 pasó furtivamente por Corrientes burlando la vigilancia argentina el “*Sajonia*”. No se notó una sola luz á bordo. No se tiene noticias del otro buque que se decía venía con el vapor revolucionario” (*La Tarde*. Miércoles 10 de Agosto de 1904. N°. 430. Año: II. p. 1).

Enterado el Gobierno del avance del vapor “*Sajonia*” se aprestó para repeler al enemigo. Envío el vapor “*Villarrica*”, al mando del Ministro del Interior Eduardo Fleytas y el capitán Eugenio A. Garay, con el objetivo de vencer a los rebeldes y frenar los progresos de los mismos.

La lucha entre ambos barcos se produjo el 11 de agosto, frente a la ciudad de Pilar. “El *Sajonia* disparó el primer cañonazo. Como los cañones del “*Sajonia*” no funcionaban bien,

resolvieron tomar el buque del gobierno al abordaje. Así lo hizo con todo éxito. La lucha fue recia. La gente del gobierno luchó bien, pero el “Sajonia” triunfó, tomando prisionero al “Villa Rica” con toda su gente que alcanzaba entre jefes y tropa, á 150” (La Tarde. Lunes 22 de Agosto de 1904. N°. 434. Año: II. p. 3).

Trece minutos duró el combate naval, y ese tiempo el “*Villa Rica*” quedó vencido y los insurrectos se apoderaron del vapor del gobierno y este pasó a formar parte de las fuerzas insurrectas, rebautizado con el nombre de “*Constitución*”. A partir de este hecho el movimiento armado marchó de triunfo en triunfo.

La caída de la ciudad de Encarnación fue el golpe de gracia para el Gobierno de Ecurra. La capitulación del Gobierno solo era cuestión de tiempo. El bloqueo establecido por los insurrectos, ya posesionados de los principales puntos del país, dio resultados, debido a que el Gobierno se encontró rodeado y sin la posibilidad de recibir ayuda alguna. El General Caballero pretendió un último esfuerzo por salvar al gobierno, pero desistió de su plan ante la intervención del Ministro brasileño Da Cunha.

El Presidente Juan Antonio Ecurra, en un último esfuerzo por mantenerse en el poder, envió al Señor Rufino Mazó, Diputado nacional, a la ciudad de Villeta, con el propósito de negociar un acuerdo con los insurrectos. Se concertó la conferencia para el 12 de diciembre. La misma se produjo en el buque argentino “*El Plata*”.

El arreglo de paz al cual llegaron ambos bandos representó una especie de disfraz de la rendición total del gobierno. Implicó la renuncia del Presidente Ecurra a la primera magistratura a favor de los liberales. “Firmado el acuerdo, regresa la comitiva a la capital para dar cumplimiento al pacto, llamado en adelante “Pacto de Pilcomayo” (La Tarde. Martes 13 de Diciembre de 1904. N°. 529. Año: II).

Con el Pacto de Pilcomayo quedó consumada la revuelta. El Presidente Ecurra fue depuesto y con él se acabó la primera hegemonía de la Asociación Nacional Republicana y se inició una nueva era; caracterizada por el predominio de los Liberales y la influencia argentina en los problemas y asuntos paraguayos. El 18 de diciembre de 1904 asumió la presidencia Juan Bautista Gaona.

El movimiento armado y sus consecuencias

El movimiento armado de 1904 representó, más que nada, un cambio de dependencia y sometimiento, de nuestro país a los vencedores de la Guerra de la Triple Alianza y del capitalismo

Internacional. A partir de este período, se acrecentó la presencia de capital Anglo-argentino. Esto era de esperarse, debido a que la mencionada revolución fue alentada y estimulada por el gobierno argentino.

Con la llegada de capitales extranjeros, la agricultura paraguaya, que fue siempre de subsistencia, inicia un proceso de declinación debido al traspaso de la agricultura de subsistencia al trabajo semi-asalariado, en el cual el campesino, además de ser agricultor, es yerbatero y obrajero; ocasionando de esta manera un movimiento poblacional en algunos distritos rurales.

Se implantaron en el país grandes empresas dedicadas a la explotación de los recursos básicos del país, cuyas remesas iban al exterior, especialmente la Argentina. Si bien ya existían establecimientos durante los gobiernos colorados, a partir de 1890 empezaron a instalarse las primeras instalaciones tanineras, es a partir de este episodio militar que se acentúa la presencia de capital anglo-argentino como nunca antes visto, “se pudo advertir que el reinado del empresario, del llamado “hombre de empresa”, que es el puntal en quien descansa y para quien funciona la economía liberal, se había iniciado” (García Mellid: 1964, p. 460). De esta forma, los hombres dedicados al rubro de la exportación “desempeñan un rol importante, tal vez decisivo, (...). Su influencia se extiende a las instituciones de crédito y hasta al mismo gobierno (González Erico: 1975, p. 15).

Los privilegios otorgados por el Estado a las empresas elevaron el dominio del sector privado en detrimento del mismo y del pueblo en general, quien observaba que todas las ventajas pasaron a manos de los extranjeros y acaudalados empresarios nacionales, especialmente exportadores. “(...) el rol de los exportadores en la economía (es) uno de los factores en la crisis de ese año (se refiere a la cuestión monetaria)” (González Erico: 1975, p. 15). Este hecho se debía a que, a los exportadores, generalmente compenetrados con el poder, no desconvenía la solución del problema monetario.

El campesino, al verse desplazado de sus tierras, emigró del campo a los centros industriales instalados en la región nortea, Chaco y el Alto Paraná, en busca de mayores oportunidades; atraídos por el hecho de ganar dinero sin la necesidad de aferrarse a la tierra.

Este fenómeno llevó a la formación de una sociedad de semi-proletarios rurales, clase social que se debatió en medio de la más absoluta carencia, tanto material como económica, al combinar la agricultura minifundista con el trabajo asalariado transitorio.

El Brasil perdió preponderancia sobre el Paraguay, debido a que ni política y económicamente podía mantener su influencia sobre nuestro país, y en cambio la Argentina acrecentó su poderío, apoyado por Gran Bretaña y los EE.UU.

El país europeo tenía mucho capital invertido en la región y la Argentina era el puntal de esas inversiones, mientras que los EE.UU. veía al país sudamericano como el elemento clave para poder plasmar su política externa, sintetizada en la Doctrina Monroe. Esta puja de intereses repercutió profundamente en la política y la economía nacional, debida a que emergió una lucha fuerte de intereses que desembocó en la Guerra del Chaco³.

La llamada “Revolución de 1904” convirtió al Paraguay en un prisionero geopolítico de la Argentina. Ya desde la dominación brasileña, el comercio paraguayo dependió casi exclusivamente del país vecino, debido al factor geográfico. El Paraguay poseía una sola salida para sus productos y conexión con el exterior. Esa salida era el puerto de Buenos Aires, paso obligatorio de las exportaciones e importaciones nacionales. Desde la época colonial, esta vía fluvial fue la única salida y entrada al Paraguay, hecho que posibilitó, en gran medida, que nuestro país dependiera de la Argentina, con las consabidas consecuencias.

Por otra parte, la pérdida de hegemonía brasileña, se debió, entre otros factores, al cambio de orientación de la política externa brasileña. Este cambio se dio a partir de 1902, con la asunción del Barón de Río Branco como Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Brasil. El giro político se debió a varios factores, especialmente el temor de la injerencia política de las potencias europeas y de los EE.UU. en la región del Plata. El Canciller brasileño, escribió al Ministro residente en Asunción, Itiberé da Cunha en 1904, que el Brasil “deseaba, “sinceramente”, que sus vecinos se enriqueciesen y se tornasen fuertes por la paz y por el trabajo y cerrasen “el período de levantamientos y guerras civiles” (Doratioto: 1996, p. 227).

Una vez terminada la lucha armada en Paraguay, el Brasil fijó como norma de su política externa no inmiscuirse en los asuntos internos de los países vecinos y apoyar a los respectivos gobiernos. En consecución de esa política, el Canciller Río Branco, en 1905, instruyó a Itiberé da Cunha lo siguiente:

(...) no tenemos y no debemos tener preferencias por partido alguno. El Brasil es y quiere ser amigo del Paraguay, cualesquiera sean los hombres que lo gobiernen. No hay conflicto de intereses entre los dos países. No tenemos la pretensión de ejercer influencia política en ninguno de los Estados limítrofes. Lo que deseamos muy sinceramente y con firme convicción es que todos ellos vivan

³ Para 1930 la Standard Oil of New Jersey se estableció en Bolivia con la finalidad de explotar los yacimientos petrolíferos bolivianos. Por su parte, la Royal Dutch Shell, consiguió el beneficio de explotación del mencionado hidrocarburo en tierras paraguayas, específicamente, el Chaco Boreal, depósito, supuestamente, de inmensas riquezas petrolíferas. La lucha de intereses norteamericanas y británicas en esta región de Sudamérica desembocó en la Guerra del Chaco, que costó la vida a unos 80.000 bolivianos y 50.000 paraguayos aproximadamente.

en paz, prosperen y se enriquezcan. Un vecino turbulento es siempre un vecino incómodo y peligroso⁴.

A partir de esta política implementada por el Ministro Río Branco, el Brasil cambió su política externa también con respecto a la Argentina. Una vez perdida su influencia sobre nuestro país, el Brasil en lugar de entablar una disputa con la Argentina decidió permanecer pasivo frente a la abrumadora preponderancia argentina sobre el Paraguay.

El gobierno surgido tras la gesta armada de 1904 se inclinó decididamente hacia el gobierno porteño, esto era de esperarse debido a que el capital para la realización de la revolución provino de la Argentina, que observó que el momento era propicio para tomar al Paraguay y acrecentar aún más su preponderancia sobre nuestro país. A partir de 1904, creció la presencia de grandes empresas de capital proveniente de dicho país, consiguiendo amasar fortuna en desmedro de las clases populares, quienes solo observaban que el nivel de vida se encarecía cada vez más.

El Gobierno trató de esquivar las responsabilidades provocando confundir al pueblo al recalcar que la crisis económica era solo una cuestión baladí. Unos pocos hombres, empresarios, salieron ganando y haciendo fortunas; en comparación con la mayoría de la población, sobre todo rural, que quedó estancada en el atraso y la pobreza.

Al perder el Brasil⁵ su hegemonía sobre el Paraguay fijó sus objetivos sobre Bolivia⁶, atrayéndolo a su órbita, tratando de contrabalancear el creciente poderío argentino. Esta política brasileña repercutirá grandemente en el conflicto paraguayo-boliviano sobre el Chaco, pues desde 1906 los bolivianos iniciaron la fundación de fortines dentro del territorio paraguayo, en su política de penetración y esta política boliviana llevará a un conflicto bélico entre ambos países en la tercera década del siglo XX.

⁴ Ibídem.

⁵ Desde la finalización de la Guerra contra la Triple Alianza, Brasil se fue debilitando paulatinamente, hasta perder su hegemonía, tanto militar como económica, en Sudamérica. Con respecto a las relaciones brasileñas-bolivianas, las mismas giraron en torno a la disputa por el territorio del Acre, una zona rica en caucho. Esta disputa culminó con la cesión, por parte de Bolivia, al Brasil de dicha región por la suma de 2.500.000 libras esterlinas, signada posteriormente con el Tratado de Petrópolis. Este tratado fue una de las estrategias planeada por el Barón de Río Branco, Ministro de Relaciones Exteriores en ese entonces, quien en 15 años definió los límites actuales de Brasil.

⁶ Bolivia para inicios del siglo XX mantenía un conflicto latente con varios países de la región. Es así como además de Brasil, mencionado en la cita anterior, también tenía problemas con Perú, Chile, Argentina y por supuesto, nuestro país. Con Chile, a partir de 1904 se vislumbraba posibles soluciones, las cuales se plasmaron en la firma de un tratado de Paz en dicho año. En ella, Chile se apoderó de todo el litoral boliviano ocupado en la guerra del Pacífico y se comprometió asimismo a indemnizar a Bolivia por la suma de 300.00 libras esterlinas y construir una línea ferroviaria entre Arica y La Paz. Por su parte, Con Perú, antiguo aliado en la Guerra del Pacífico, el problema se solucionó con la mediación argentina, a través de un Laudo, que Bolivia consideró como un peligro a sus intereses, desembocando en un rompimiento de las relaciones entre Bolivia y Argentina.

Conclusión

La Revolución de 1904 significó una ruptura en la historia paraguaya al poner fin a la primera hegemonía colorada y abrir paso a un prolongado ciclo de predominio liberal. Este triunfo no puede comprenderse sin atender a la combinación de factores internos, como la división del Partido Colorado y la unidad alcanzada por los liberales, así como a las presiones económicas y sociales derivadas de las políticas gubernamentales.

El desenlace del conflicto evidenció la profunda dependencia del Paraguay respecto a los capitales extranjeros y, particularmente, respecto a la Argentina, país que aprovechó la coyuntura para fortalecer su influencia política y económica en la región. El llamado Pacto de Pilcomayo simbolizó no solo la rendición del gobierno de Ecurra, sino también la inserción del país en un esquema de subordinación frente a los intereses externos.

En lo social, la revolución produjo transformaciones significativas. El campesinado sufrió las consecuencias del avance de un modelo económico dependiente de la exportación y de la consolidación de empresas extranjeras, lo cual aceleró los procesos de migración rural y la formación de sectores semi-proletarizados. Así, las promesas de cambio y prosperidad que acompañaron al triunfo liberal no se tradujeron en mejoras sustanciales para las mayorías populares.

En síntesis, la Revolución de 1904 fue un hito que reconfiguró el mapa político del Paraguay, pero que al mismo tiempo reafirmó su condición de país vulnerable a las dinámicas externas y a los intereses de grupos económicos dominantes. Su estudio permite comprender mejor las raíces de los conflictos posteriores, así como la persistente tensión entre proyectos nacionales y condicionamientos internacionales en la historia paraguaya.

Bibliografía

Doratioto, F. (2011). *Maldita guerra: Nueva historia de la Guerra del Paraguay*. Asunción: Taurus.

Freire Estéves, G. (1983). *Historia de la República del Paraguay (1870-1932)*. Asunción: El Lector.

Pangrazio, M. (1999). El Paraguay del Novecientos: Política y sociedad en tiempos de cambio. Asunción: Servilibro.

Warren, H. (2010). Paraguay: Una historia contemporánea. Buenos Aires: Editorial Biblos.

El Paraguay. (1904, marzo). "Unificación del Partido Liberal". El Paraguay.

Periódicos

El Paraguay. (1904, marzo). Unificación del Partido Liberal. El Paraguay, (1189).

La Libertad. (1894, junio). Críticas a la candidatura de José Segundo Decoud. La Libertad.

El Enano. (1903, noviembre). Publicaciones contra el gobierno de Ecurra. El Enano.

El Grito del Pueblo. (1903, noviembre). Editoriales a favor de la revolución. El Grito del Pueblo.

El Triunfo. (1903, noviembre). Críticas al gobierno de Ecurra y llamados a la rebelión. El Triunfo.

La Prensa. (1904, agosto). Comentarios sobre la partida del vapor Sajonia. La Prensa (Buenos Aires).